

La rama finica de los primitivos pueblos altaicos, con los cuales los magiares tienen alguna analogía en el lenguaje, comprende pueblos del Norte de Asia y de Europa. Una gran parte de la Rusia Oriental estaba ocupada por ellos; y casi puede asegurarse que los votiacos, cheremises, morduinos, permios y otros ocuparon en otro tiempo con los fineses bálticos un territorio de propagación del que todavía son restos los carelios del territorio occidental del Volga. En cambio, en contra de la idea de una propagación de pueblos finico-ugrios que se ha pretendido hacer llegar hasta Persia y Asiria, los turcólogos oponen que la expansión geográfica de los turcos no ha cambiado esencialmente desde la antigüedad, y que por consiguiente en su territorio no pueden haber otros pueblos.

Esta razón, dada la inseguridad de las antiguas noticias sobre la propagación de los nómadas en el interior de Asia, no es, en nuestro sentir, contundente, pareciendo atrevido fundar en las huellas de pueblos precaldeos la existencia de pueblos finico-ugrios en el Asia occidental. En los últimos años se creía haber encontrado en las inscripciones de Caldea que se consideraban pertenecientes a un pueblo antisemítico, acadios ó somerios, algunas indicaciones satisfactorias sobre este punto; pero Halevy opina que aquella lengua es un idioma sacerdotal desfigurado de propósito. Si la hipótesis de la población antisemítica fuese fundada, entonces ésta sería la propietaria de aquella cultura caldea, que los semitas habrían recibido de segunda mano. Pero en las imágenes de relieve caldeas nunca se vieron tipos turanios, sino siempre los mismos hombres con barbas pobladas y rizadas, con cabello muy abundante y también rizado, nariz aguileña y cabezas bien formadas. El pueblo bajo, los vencidos, los eunucos, todos tienen también tipo semítico; no ostentan ni la más remota huella del tipo turanio y en el caso de que se buscasen elementos extranjeros en esas figuras, habría que pensar más bien en los armenios y caucasicos meridionales que tan cerca de las mismas habitan.

Cabe, quizás, tener en cuenta un fundamento real de la leyenda de los chudes. Así se denominan las tribus finicas de los veses y de los votes del territorio del Onega y del Ilmen; pero en concepto de los habitantes de las estepas rusas son los chudes un pueblo legendario que antiguamente se encontraba en todos los países de estepas. Los primeros derivan su nombre de *Chudo*, milagro, ó de *chigi*, extranjero; según la leyenda los «chudes de blancos ojos» constituían en otro tiempo un gran pueblo antes de que los rusos llegaran á Siberia. En un principio no conocían el abedul y cuando por vez primera vieron este árbol de blanca corteza profetizaron los videntes chudes que vendría el czar blanco llamado á exterminarlos, en vista de lo cual acordaron los chudes enterrarse unos á otros y cuando el último hubo cavado su sepultura se suicidó: los chudes desaparecieron y de aquí el gran número de kurganes ó bongores. Nadie explica hasta dónde se extendieron los fineses por el Sud y por el Este, no siendo imposible que antiguamente ocuparan una gran parte de Europa y del Asia central occidental y que, por consiguiente, la leyenda de los chudes tenga un fundamento histórico.

Igualmente enigmáticos pero más importantes nos parecen los caracteres germánicos que presenta una parte de los idiomas finicos.

Hunfalvy describe á los estes como hombres robustos, rubios, de ojos azules, y por lo tanto de tipo germánico, siendo también su carácter menos diferente del carácter alemán que del de los eslavos y magiares. Se dice que son fieles, y por esto los alemanes los admiten de buen grado

para criados, pues pueden confiar en ellos. Esta rama de la familia finica debe haberse encontrado en regiones que no permitan una mezcla mogola. Las consecuencias de esta última para el carácter de las razas se demuestran en el pueblo mixto de Siberia, que se parece mucho á los fineses del Oriente del Volga. Una fracción se separó cuando los búlgaros pasaron del Don y del Volga inferior al Volga central y al Danubio.

Entonces los fineses se dirigieron al Oeste y se establecieron en sus actuales residencias que, en aquel tiempo, se extendían más hacia el Este, puesto que abarcaban el lago Ladoga. Antes que ellos habían residido en la actual Finlandia los jetunos, pueblo probablemente finico-ugrio del que, sin embargo, no descienden directamente los actuales fineses. La primera posibilidad hácela probable el hecho de que un gran número de antiguas palabras germánicas que existen en el idioma finico datan de una época en la cual, mucho antes de que se pusieran en contacto con los suecos, los fineses sintieron la influencia de los vecinos germanos de sus antiguas residencias en la Rusia central. Antes de los contactos históricos, dejóse sentir profundamente la acción de los germanos desde Escandinavia que trajo, entre otras cosas, á esos territorios el bronce y el hierro. Los fineses que allá por el siglo cuarto aparecen en la historia como pueblo vasallo de los godos han estado, pues, siempre, según todas las probabilidades, en íntimas relaciones con los pueblos germánicos.

Háblase de germanos, románicos y eslavos cuando se trata de grandes diferencias entre los pueblos de Europa. La ciencia ha creído encontrar últimamente una cuarta nacionalidad; los pueblos de la familia finica; pero esta noticia no sale aún del dominio de los sabios y de las personas muy ilustradas que se ocupan en dilucidarla.

Representantes de esta idea son los fineses, los estos y los magiares, las tres ramas más civilizadas de la citada familia, cuya historia se aclara con los materiales que á ella aporta cada uno de aquellos pueblos gracias á las investigaciones que acerca de sus respectivos pasados practican. Los fineses, que desde un principio fueron los más favorecidos y quizás también los mejor dotados por la naturaleza para entregarse á tranquilas meditaciones, son hasta ahora los que más han hecho en este sentido, pues no sólo han fomentado notablemente la historia primitiva europea, enriquecido la literatura universal y hecho florecer en una de las más modestas provincias del Imperio ruso la vida intelectual de los más remotos tiempos del Norte, sino que con su gran actividad científica han sabido crearse una existencia nacional independiente que nació casi sin lucha y que, cuando pudo desenvolverse redundó en provecho de la civilización y de la ciencia.

Finlandia fué por espacio de varios siglos una provincia sueca, y hoy día, aun después de haber pasado al dominio ruso, la lengua sueca es la oficial, la del comercio y de la enseñanza; únicamente en el distrito de Viborg, que anteriormente fué provincia alemana, la lengua dominante es el alemán, que hasta hace poco tiempo fué también la oficial. Pero desde principios de este siglo el idioma de los antiguos dueños, y por lo que sabemos, primitivos habitantes del país, los fineses, que representan casi el 70 por 100 de la población de 1.843.000 almas, ha ganado mucho en importancia; antes era tan sólo objeto de estudios lingüísticos, ahora es lengua de conversación y enseñanza, y desde 1872 ha llegado á ser lengua oficial en lugar de la sueca. Existe ya (fundada en 1859) una escuela superior finnesa y otra normal de maestros, finnesa también; la prensa ha publicado ya obras en esta lengua, que va adquiriendo

cada vez mayor importancia en la Universidad. Este cambio no se efectuó sin resistencia. La civilización sueca tiene profundas raíces; el cristianismo, la Reforma, toda la cultura pertenecía á los suecos, cuya influencia era y sigue siendo muy grande. Hunfalvy, comparándola con la que ejerció el elemento alemán en Hungría, le reconoce grandes ventajas, y escribe: «Pues que ya no podemos ser suecos, seamos fineses, para lo cual nos han destinado la naturaleza y la historia; nuestra individualidad propia despertará menos la desconfianza de los rusos que la individualidad sueca.» El país en general vive en condiciones felices; goza de gran autonomía con su constitución especial; no tiene muchos inconvenientes sociales, porque el pueblo es en su mayoría labrador sin conocer la servidumbre, cuyas consecuencias se notan todavía en Rusia, y si no es muy rico, en cambio es bastante acomodado para poder cultivar su inteligencia.

La misión de la Universidad de Helsingfors, de la que han salido hombres como Castrén, Wallin, Ahlquist y Lönnrot, es muy brillante, dado su primordial objeto, encaminado á formar una vida nacional; lo que hicieron sus representantes en este terreno ha contribuido mucho á favorecer su desarrollo natural. Ya en tiempos de la administración sueca surgió la ciencia de la lengua, de las antigüedades y de la historia nacional. En el seno del mismo pueblo se buscaron y recogieron los elementos del poema heroico nacional *Kalewala*, que sin los trabajos de la universidad, se habría perdido á las pocas generaciones. Esta epopeya, desde su primera publicación en el año 1835, fué reproducida varias veces, traducida á varias lenguas, y ha sido causa importante del desarrollo de la conciencia nacional. Desde fines de 1820 dedicóse Lönnrot activamente á coleccionar las llamadas runas (así denominan los fineses sus cantos populares) que hasta entonces no habían sido completamente conocidas. Para ello visitó las tribus en que tales cantos se conservaban más puros, especialmente las rusas septentrionales de los territorios de Arcángel y Olonez, cabiéndole la satisfacción de poder reconstruir con los fragmentos en gran número recogidos el poema heroico que el pueblo había perpetuado. La lucha de los hijos de Kalewa, territorio de donde toma el nombre el poema, con los pohjas; las aventuras de los héroes wainemoinen, ilmari y lemmikainos, y una multitud de leyendas que se desarrollan en torno de los personajes principales, tales son los elementos constitutivos de esta epopeya que Max Müller pone, como epopeya nacional, al lado de los poemas homéricos, de los Nibelungos y de los grandes poemas épicos de los indios y de los persas.

Así como los filones de oro corren entre la ruda ganga que los rodea, así corren estos cantos entre la vida del pueblo que lucha por su existencia en un áspero clima, ora rico, ora pobre. El color primitivo de la narración, las alusiones históricas y las poéticas bellezas dan sumo atractivo á los cantos populares de Finlandia.

Cabe aquí perfectamente relatar un episodio característico ocurrido durante su empresa de coleccionador al «Homero finnés», á Lönnrot: «En la comarca del Duina, un anciano labrador llamado Arhippa gracias á cuya prodigiosa memoria pude estar dos días copiando las runas que sus labios recitaban, me dijo: Otra cosa era en mi niñez cuando iba con mi padre á pescar al lago Lapukka; allí hubieras debido tú estar. Teníamos por compañero á un excelente cantor, y sin embargo, mejor que él cantaba mi padre. Toda la noche la pasaban cantando dándose las manos (1) y no

(1) Las runas las cantaban un «primer cantor, y uno que le con-

repetían ninguna canción. Yo era todavía un niño, y sentado junto á ellos y escuchándoles atento aprendí las mejores runas de mi repertorio, muchas de las cuales se me han olvidado ya. Cuando yo muera, mis hijos no serán cantores como lo he sido yo siguiendo el ejemplo de mi padre, pues todos ellos son poco aficionados á los antiguos cantos que en otro tiempo solíamos entonar durante el trabajo y en las horas de descanso: si entonces hubiera habido allí uno que, como tú ahora, hubiese querido coleccionarlos, en muchas semanas no habría podido escribir tan sólo las que mi padre sabía.»

También los estos se han desarrollado notablemente en los últimos veinte años; surge una literatura nacional, el



Sacerdote maronita. (De fotografía.)

sentimiento de nacionalidad crece, y este pueblo, del que nadie hacía caso hace veinte años, entrará paulatinamente en la categoría de las naciones autónomas é individuales. A principios del siglo XIII se enviaron los primeros misioneros á los letos, vecinos eslavos de los estos; más adelante ciertas órdenes de caballería y magnates seculares tomaron parte en la lucha contra los tenaces paganos; pero aunque lograsen obligarles á abrazar el cristianismo, no pudieron hacerle echar profundas raíces, y tanto es así, que por los escritos del siglo último vemos que de veinte estos apenas uno sabe si es cristiano. Las tradiciones heroicas, los mitos y las fábulas de los estos nos muestran cuán vivos se conservan los recuerdos paganos en el pueblo.

Los sabios y los poetas dan gracias al cielo por la conservación de estos productos del espíritu poético popular; nosotros en presencia de los mismos recordamos también

testaba». Los dos estaban sentados tan cerca uno de otro que se tocaban sus rodillas, se daban las manos y á veces se inclinaban tanto que casi se tocaban sus frentes. El auditorio formaba un círculo á su alrededor; los cantores casi nunca cantaban de pie.

la condición social de estos pueblos y el aislamiento de las culturas extranjeras debido a la situación miserable en que sus caudillos les tenían, pues hasta 1819 no aceptaron los estos de las provincias del Báltico el yugo de la servidumbre.

El cuadro que de la literatura estonia ha llegado hasta nosotros ofrece un carácter particular y nos trae a la memoria el desenvolvimiento de la literatura en un pueblo que los misioneros convirtieron en nación. La literatura popular consistió casi hasta nuestros días exclusivamente en escritos religiosos o pedagógicos y a lo sumo en calendarios. El más antiguo libro estonio es un catecismo impreso en Lubeck en 1553. En el siglo XVII publicáronse muchos libros de cánticos, oraciones y capítulos de la Biblia traducidos al estonio, pero entonces se desarrollaron dos estilos literarios distintos, el de Reval y el de Dorpat, circunstancia que hasta en nuestros días ha sido un obstáculo para que el idioma estonio llegara a ser un estilo literario perfeccionado. El vuelo propiamente literario de esa lengua, su perfeccionamiento por medio de una rigurosa consolidación, de su estructura y de su esencia, y de su aplicación para expresar las más diversas ideas — hasta el presente constantemente se han traducido al estonio las obras alemanas — data de 1813 en que el sacerdote Rosenplanter empezó a publicar sus Memorias para el conocimiento del idioma estonio, que forman una obra de 20 tomos. En 1821 apareció el primer semanario estonio. Más tarde, la Sociedad Literaria Estonia, fundada en 1838, fué el centro de las investigaciones estonias a que se dedicaron con gran celo y no menos éxito especialmente los sacerdotes y que tienen su principal monumento en la colección del *Kalewepoeg* que empezó a publicarse en 1857.

Hace mucho tiempo que se dejó de colocar el origen de los arios en las regiones elevadas de las montañas que hay entre la India y el Irán, y hoy se opina que dicho pueblo fué oriundo de la región del Ponto, en los pantanos de Roquitno, en el Tauno y en otros territorios lacustres, donde vivía en palafitos o chozas acuáticas construídas sobre estacas. La etnografía y la lingüística parecen confirmar la opinión de que los arios eran un pueblo semi-nómada de los páramos, que se ocupaba en la cría del ganado y en la agricultura. Sin embargo la cuestión del origen de un pueblo no puede resolverse satisfactoriamente cuando faltan noticias históricas.

A lo sumo, puede determinarse el territorio dentro del cual se movió un pueblo en los tiempos antiguos y modernos ó en el que se encontró en momentos dados de su historia, pero casi nunca es posible sin el auxilio de ésta fijar el punto de partida y el de llegada ó tan siquiera el camino seguido por una emigración.

Se ha atribuído especial importancia al hecho de que las palabras que indican animales del Sud del Asia, como león y tigre, no son comunes a los descendientes de los arios, y de ello se ha sacado la consecuencia de su origen septentrional, acaso europeo; pero a esto se puede objetar que no se debe atribuir un solo origen a los pueblos en cuyas lenguas se reconocen huellas arios. Los arios germánicos y eslavos rubios, blancos y de ojos claros son, por la raza, muy diferentes de los arios de India e Irán, más parecidos a los árabes, judíos ó egipcios. En el territorio que se extiende desde el Vístula hasta el Ganges, que los comprenden con todos los demás arios, deben haberse efectuado duraderos contactos entre pueblos de tez clara y de tez oscura; pero no es necesario ni probable atribuirles origen común. No porque hablen inglés los negros y los alemanes de los Estados Unidos, son oriundos de Inglaterra.

Los hechos que en primer término tienen verdadera importancia son: que a aquellos hombres de color más claro que conocemos podemos seguirlos, remontando el curso de la historia, hacia el Este y el Norte en donde dejaron impresos, aun en los pueblos fínicos, los caracteres principales de su raza; que alejándonos de los osetas del Cáucaso en dirección Sud no encontramos pueblos de esta índole; y que los arios de color claro no se aclimatan y por ende no pueden desenvolverse en los países cálidos. De todo esto parece desprenderse que los referidos arios tienen su origen en el Norte, no lejos de los finneses que habitan las regiones más septentrionales de Europa, siendo probable que aquel pueblo, el primero que como dominador aparece en la historia de posteriores tiempos, fuese una potente ruina de antiguos imperios y que llevara a los territorios cálidos su idioma en vez de recibirlo de ellas.

¿Cuál era el estado de la cultura entre los pueblos arios antes de su contacto con los del Mediterráneo? En su idioma figuran las voces de arado, grano, cebada, lechería, animales domésticos, carruajes, telas, hierro y otros metales como artefactos ya conocidos por ellos.

Combinando todo esto, se ha deducido que fueron conocidos de la primitiva tribu de los arios todos los objetos que en los distintos idiomas ó dialectos arios se designan con palabras de igual raíz.

Que en las emigraciones é inmigraciones se haya perdido alguna de esas palabras, ó que palabras de igual raíz puedan significar otra cosa, son circunstancias que carecen de importancia. Las consecuencias, pues, de semejante sistema para apreciar los adelantos de dichos pueblos son, por lo menos, insuficientes y es más seguro atenernos a la historia.

¿De qué manera se nos aparecen las tribus arias en la historia? Respetto de los tiempos actuales ó de un próximo pasado del Asia meridional ya hemos contestado a esta pregunta en los capítulos relativos a los indios y a los iraníes; en cuanto al pasado de las tribus más afines de nosotros, existen testimonios positivamente históricos. Los antiguos alemanes de Tácito se nos presentan como agrupaciones de un gran número de tribus que no poseyeron durante mucho tiempo las residencias que ocuparon ni llevaron en ellas una existencia completamente sedentaria. Medio nómadas, medio agricultores, habían de considerar como la cosa más natural del mundo su propia división en dos mitades, una sedentaria que con el cultivo de las tierras quería conservar el derecho de propiedad sobre el suelo, y otra que emigraba llevada de su afán por conquistar fama y riquezas. Los germanos y esclavos pudieron, pues, ser emigrantes aun antes de que se realizaran las primeras emigraciones de que nos habla la historia.

En las costumbres de las tribus montañosas eslavas meridionales y albanesas de la costa oriental del Adriático hay recuerdos antiguos, que tienen analogía con las de los osetas y siapocs: la sencilla y estrecha casa de piedra, a manera de torre, en cuya planta baja está la cuadra, y en los pisos las habitaciones sin ventanas; el alimento de pan sin sal y queso, la conservación inalterable de la tribu, la humillante situación de la mujer, la venganza de sangre, la ruda sencillez de la vida, la afición inmoderada a las armas, no han sufrido variación desde la época en que los celtas y los tracios no tenían aún contacto con los romanos.

Otra conclusión más importante nos ofrecen los progresos que en el estado de cosas más antiguo que conocieron y que era análogo al de los lapones, realizaron los finneses al ponerse en contacto con los arios hasta los tiempos del *Kalewala*, es decir, 1000 años antes de J. C.

Los antiguos finneses eran principalmente cazadores y pescadores, su predilecto animal doméstico era el perro, criaban también reñíferos, caballos y bueyes, pero no cerdos, cabras ni ovejas. Su agricultura era en un principio por demás sencilla y rudimentaria, pues no cultivaban más que cebada. Sus moradas eran subterráneas y sus techumbres apenas sobresalían del suelo. Se vestían de pieles cosidas con agujas de hueso, usaban patines y trineos, sabían curtir pieles, preparar el fieltro, el cobre, la plata; mas parece que el hierro lo recibían de los escandinavos.

En un lapso de tiempo de más de 1000 años y que podemos denominar período en que nacieron los cantos *Kalewalas*, se habían hecho las siguientes conquistas: la casa de maderos cubierta de musgo, sin chimenea, pero con estufa, bancos y mesas, útiles para secar y trillar el grano, el arado y el rastrillo, el perro, el caballo, el buey, el cerdo, la oveja y la cría de abejas. Los finneses comían pan, y bebían cerveza, pero no vino. Carecían de maíz, cosa extraña, pues su cultivo es muy fácil.

Todavía en tiempo de Pallas se escarbaba en Siberia superficialmente la tierra negra, se sembraba trigo sarraceno y se recogía durante muchos años seguidos la cosecha sin sembrar porque al hacer la recolección los granos al caer se sembraban por sí solos.

Se tiene a los griegos por el pueblo ario más antiguo de Europa. En tiempos menos remotos de su historia se habla de indígenas diseminados por el país y llamados bárbaros por los griegos. No todos los griegos tienen la preocupación lisonjera de la autoconomía; y tanto es así, que en los escritos de sabios historiadores se emiten justas opiniones acerca de la degeneración griega motivada por el contacto con los restos de los primitivos habitantes. Antes de la emigración dórica encontramos a los jonios en el Atica y el golfo de Salónica y a los acayos en el Peloponeso y en Beocia, y probablemente también en la Grecia del Oeste. En Olimpia había tribus establecidas, que más tarde ocuparon las partes más meridionales de Grecia, obligaron a los jonios a emigrar al Asia Menor, y fundaron colonias en sus costas y en sus islas. Los griegos colonizaron en vasta extensión, desde la Cólquida hasta Masilia, imitando la propagación por las costas de los fenicios, que aunque sólo se establecían en la periferia de los países la gran longitud de su línea de colonias y la multitud de puntos de defensa eran por sí solas suficientes garantías de larga duración. Cuando Persia sojuzgó a los fenicios, Cartago se mantuvo independiente, y cuando el helenismo se barbarizó en Grecia, subsistió en el Helesponto una potencia griega libre. Los griegos de las costas y de las islas del Asia Menor conservaron siempre el punto de apoyo que el mar les ofrecía y se mantuvieron, en parte, más puros que los que habitaban en el interior de la tierra firme. Grecia ha demostrado su actividad formadora de pueblos en el Este, al paso que en las regiones occidentales del Mediterráneo sólo ha aparecido como colonizadora. Tucídides dice: «Los atenienses colonizaron la Jonia y la mayoría de las islas, los peloponesios Italia, la mayor parte de Sicilia y algunas regiones helénicas.»

Los peloponesios, sin embargo, no fueron políticamente tan afortunados en sus colonizaciones como los jonios, pues si bien fundaron en las comarcas occidentales del Mediterráneo florecientes colonias, no crearon, como no los crearon en España los punios, Estados duraderos; de aquí que no dejaron en esos territorios un pueblo derivado de ellos y de carácter griego.

Al presente cuatro familias de pueblos ocupan el limitado reino de Grecia. En el Peloponeso penetraron coloniza-

dores eslavos, pero se fundieron en la población heleno-albanesa. Italia y Grecia acogieron la mayoría de los albaneses fugitivos de los turcos; las tiendas albanesas cubrían zonas enteras de Beocia, Morea y Atica; en la misma Atenas por largo tiempo los albaneses formaron la mayoría de la población. Su número en Grecia llega a 200.000.

Los albaneses ó eskipetaros, que así se denominan ellos, constituyen un resto de pueblos numerosos que antiguamente habitaron la península de los Balkanes, en donde quedaron dominados por las influencias griegas, itálicas y finalmente eslavas, y que suelen ser designados con el nombre de grupo tracio-ilirio. Su idioma pertenece a la familia aria pero está tan aislado que bajo ningún concepto puede afirmarse la existencia de una afinidad próxima. Actualmente los albaneses, divididos en dos grupos por sus dialectos pero más por disidencias religiosas, ocupan un territorio pequeño comprendido entre Scutari, Janina, el Adria y el Wardar y sus afluentes del Este. Su población se eleva a 1,500.000 individuos; algunas factorías de ellos aparecen esparcidas por Servia y Bosnia y 200.000 viven en Grecia. Los albaneses nos ofrecen el ejemplo de un pueblo esencialmente particularista que en su historia no constituyó un reino (Skanderberg mismo sólo dominaba sobre una parte de Albania) ni una capital, pero gracias a su energía política y a pesar de su marcada conciencia de la cohesión de tribus ó clanes que les hizo observar rigurosamente la exogamia, absorbió a una gran parte de los grupos de eslavos que entre ellos se habían establecido. Dentro de los citados límites viven, además de los albaneses, 800.000 individuos de otras nacionalidades, especialmente eslavos, rumanos, griegos y turcos demasiado diseminados para poder hacer frente a aquéllos. Solamente el gran territorio eslavado de Jakoba é Ipek, al Norte de Albania, que confina con las comarcas eslavas de Tchernagora, Rascien y la antigua Servia, se ha mantenido eslavado a pesar de las muchas colonias albanesas que en él se han establecido. Ese pueblo, uno de los mejor dotados pero también de los más deprimidos de la península de los Balkanes, parece destino a un dichoso porvenir después de haber permanecido en un alejamiento que tan fácilmente podía convertirse en desaparición en ese mar de pueblos que tantos se ha tragado. Los albaneses se han distinguido en todos tiempos como servidores y soldados de Estados extranjeros y son hasta tal punto belicosos que los mismos miriditas católicos no se han desdeñado, aun en nuestros días, de ponerse al servicio de la media luna. Grandes colonias albanesas florecen en la baja Italia y en Sicilia y colonias más pequeñas de ellos prosperan en distintas partes de Austria.

La península de los Apeninos estaba ocupada antes de la época romana por pueblos que, a juzgar por la semejanza de antiguos nombres de lugares de Liguria y en Sicilia, debieron ocupar vastos territorios y que por el carácter filológico de algunas palabras que se han conservado, pueden ser considerados como de procedencia aria. A la situación geográfica corresponde el hecho de que al Este de la península habitan pueblos de afinidad iliria; ahora, en qué concepto aparecen afines los sículos y ligurios que ocuparon el Oeste, cosa es que no puede afirmarse con el menor grado de certeza. Los latinos que residieron en el centro de Italia se presentan, por su idioma, como los más afines de los griegos entre todas las tribus arias. Los ligurios habitaban principalmente el litoral del Noroeste de Italia hasta el Ródano y ocupaban los Alpes occidentales hasta el Mont-Blanch y el valle del Ródano hasta el Isere, siendo muy posible que antiguamente se extendieron aún más hacia el Oeste. En Italia aparecen sus huellas en el Sud y entre los